

XL JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«Los medios, red de comunicación, comunión y cooperación»

Festividad de la Ascensión del Señor
28 de mayo de 2006

SERVICIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Cristo, después de resucitar y aparecerse muchas veces a sus discípulos, ha sido exaltado en el cielo y en todos los confines de la tierra. Los apóstoles y la Iglesia son los testigos que nos han transmitido la fe en Jesús resucitado que nosotros ahora proclamamos en esta Eucaristía. Jesús, exaltado a los cielos y hecho Señor de la historia, nos enviará la fuerza de su Espíritu para que seamos sus testigos hasta en los confines del mundo. Hoy la Iglesia, como testigo de la fe en Jesucristo, prosigue su tarea de llevar a todos los rincones de la tierra el Evangelio de Jesús y quiere hacerlo mediante los medios de comunicación, cuya red facilita la comunicación, la comunión y la cooperación. Este es precisamente el sentido de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales que hoy celebramos.

Saludo

El amor de Jesucristo, ascendido al cielo y sentado a la derecha del Padre, esté con todos vosotros.

Lecturas

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

Segunda: Efesios 1, 17-23

Evangelio: Marcos 16, 15-20

Sugerencias para la homilía

Recibiréis fuerza para ser mis testigos.- Esta promesa de Jesús, que hemos escuchado en la primera lectura, sigue vigente para la Iglesia de hoy. La fuerza del Espíritu llega cada día a nuestra vida para ser testigos de Jesús, para comunicar a los demás lo que hemos visto y oído con nuestra fe. La red de los medios es una red ante todo de comunicación. Así nos lo recuerda el Papa Benedicto XVI en su mensaje para esta Jornada: "Los avances tecnológi-



cos en los medios han conquistado en cierta medida tiempo y espacio, haciendo la comunicación entre las personas tanto instantánea como directa, aun cuando estén separadas por enormes distancias. Este desarrollo presenta un potencial enorme para servir al bien común y constituye un patrimonio a salvaguardar y promover. Iluminar las conciencias de los individuos y ayudar a formar su pensamiento nunca es una tarea neutral. La comunicación auténtica demanda valor y decisión radicales. Requiere la determinación de aquellos que trabajan en los medios para no debilitarse bajo el peso de tanta información ni para conformarse con verdades parciales o provisionales. Por el contrario, requiere tanto la búsqueda como la transmisión de lo que es el sentido y el fundamento último de la existencia humana, personal y social. De esta forma, los medios pueden contribuir constructivamente a la propagación de todo lo que es bueno y verdadero” (*Mensaje*, n.2). Por tanto, hoy la Iglesia, a pesar de los ultrajes e incomprensiones que recibe, ha de seguir anunciando en Evangelio en la era de la comunicación global.

Lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo. Dentro de la riqueza del misterio de Cristo está la comunión con Dios y está la Iglesia como misterio de comunión. De la comunión nos habla Benedicto XVI en el mensaje para la Jornada de las comunicaciones sociales: “Por Cristo tenemos acceso al Padre en el Espíritu; ya no somos extranjeros y extraños, sino ciudadanos con los santos y los miembros de la familia de Dios, transformándonos en un templo santo, una morada para Dios. Este sublime retrato de una vida de comunión pone en movimiento todos los aspectos de nuestra vida como cristianos. La invitación a acoger con autenticidad la auto-comunicación de Dios en Cristo significa en realidad una llamada a reconocer su fuerza dinámica dentro de nosotros, que desde ahí desea propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida prevalente en el mundo” (*Mensaje*, n.1). Pero además de esta comunión Dios, los medios deben fomentar la comunión entre las personas. Así lo señala el mensaje: “La necesidad de sostener y apoyar la vida matrimonial y familiar es de particular importancia, precisamente porque se relaciona con el fundamento de cada cultura y sociedad. En colaboración con los padres, las industrias de la comunicación social y el entretenimiento pueden ayudar en la difícil pero altamente satisfactoria vocación de educar a la niñez, con la presentación de modelos edificantes de vida y amor humanos. Es muy descorazonador y destructivo para todos nosotros cuando ocurre lo contrario. ¿No lloran nuestros corazones, muy especialmente, cuando los jóvenes son sujetos de expresiones degradantes o falsas de amor que ridiculizan la dignidad otorgada por Dios de cada persona humana y socavan los intereses de la familia?” (*Mensaje*, n.3). Nunca los apóstoles pudieron soñar con una audiencia tal como la que proporcionan las comunicaciones sociales de hoy. La Iglesia ha de seguir usando la red de las comunicaciones, desde los satélites hasta Internet, pasando por la prensa, la radio, el cine y la televisión, para fomentar la comunión de los hombres con Dios y la comunión de los hombres entre sí.



El Señor cooperaba confirmado la palabra con las señales que los acompañaban. El Señor es el primero en cooperar en la tarea que ha encomendado a sus apóstoles y a la Iglesia entera. Así lo hizo desde el principio como vemos en el Evangelio. Así quiere también que lo hagamos los cristianos en los medios de comunicación, como señala Benedicto XVI en su mensaje de este año: “Como servicio público, la comunicación social requiere de un espíritu de cooperación y corresponsabilidad con escrupulosa atención en el uso de los recursos públicos y en el desempeño de los cargos públicos, incluyendo el recurso a marcos normativos y a otras medidas o estructuras diseñadas para lograr este objetivo. Los medios de comunicación deben aprovechar y ejercer las grandes oportunidades que les brindan la promoción del diálogo, el intercambio de conocimientos, la expresión de solidaridad y los vínculos de paz. De esta manera ellos se transforman en recursos incisivos y apreciados para la construcción de la civilización del amor que toda persona anhela. Estoy seguro de que unos serios esfuerzos para promover estos tres pasos, ayudarán a los medios a desarrollarse sólidamente como una red de comunicación, comunión y cooperación, ayudando a los hombres, mujeres y niños, a prestar más atención a la dignidad de la persona humana, a ser más responsables y abiertos a los otros, especialmente a los miembros más necesitados y débiles de la sociedad. Este es un desafío a la nueva evangelización y está pidiendo un esfuerzo a los cristianos para que, usando los medios de comunicación a su alcance, les hagan llegar las verdades y los valores en que se apoya y perfecciona la dignidad humana, que son los valores evangélicos” (*Mensaje*, n.4).

Oración universal

Hermanas y hermanos: Oremos a Dios nuestro Señor para que nos ayude a romper los muros de hostilidad que nos dividen y a construir la comunión de amor que nos guíe hacia la verdadera comunicación, comunión y cooperación

■ Por nuestro Santo Padre Benedicto XVI, por nuestro Obispo (N.) y por todos los pastores de la Iglesia: para que Cristo resucitado les ayude en su ministerio de predicación de la Buena Noticia a toda persona, oremos al Señor

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

■ Por las comunidades de los creyentes: para que estén llenas del Espíritu Santo que nos une en fraternidad y amor, y para que nos guíe a fin de ver, comprender y transmitir todo lo que es verdadero, bueno y justo, oremos al Señor...

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

■ Por los padres de familia, los maestros y educadores: para que ellos puedan ayudar a los jóvenes a ser usuarios responsables y con criterio de los medios, y puedan insistir



en la necesidad de contenidos que promuevan y acrecienten la dignidad de la persona humana, oremos al Señor...

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

■ Por los niños y los jóvenes, que frecuentemente son influenciados por los nuevos medios: para que puedan identificarse con lo que es bueno, auténtico y provechoso, y rechacen o estén protegidos de todo aquello que les degrada, divide y encierra en una realidad virtual sin sentido espiritual, oremos al Señor...

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

■ Por las autoridades públicas, para que sean siempre conscientes de su papel de garantes de la confianza pública que se les ha otorgado, especialmente verificando la responsabilidad de los medios de ser verdaderamente una red de comunicación, comunión y cooperación, oremos al Señor...

R. Escucha, Señor, nuestra oración.

■ Por los profesionales de la comunicación social, que hace del trabajo en los medios un verdadero servicio a la convivencia libre y democrática de los ciudadanos, para que sean conscientes de su responsabilidad social, oremos al Señor...

Señor, Dios nuestro, te pedimos humildemente que escuches las plegarias de esta asamblea, y nos des la certeza y esperanza de que nuestra confianza en tu eterno amor nos guiará y sostendrá en la promoción de la comunicación, comunión y cooperación auténticas, cumpliendo nuestra vocación cristiana de conocerte, amarte, y amarnos los unos a los otros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Momición antes del Ofertorio

Ahora es el momento de la Ofrenda. Vuestras aportaciones tendrán como finalidad ayudar a realizar algunos proyectos de medios de comunicación para un mejor servicio a la comunicación, a la comunión y a la cooperación.